



1 Para honrar el poder de Nuestra Señora

Oh, María Inmaculada, Virgen poderosísima, te ruego, que por el poder inmenso que has recibido del Padre Eterno, obtengas para mí la pureza del corazón, fuerza para superar todos los enemigos de mi alma, y el favor especial que te imploro en mi necesidad actual.

[Nombra tu intención]

¡Madre más pura! No me abandones, ni desprecies mi oración, y escúchame amablemente para la gloria de Dios, tu honor, y el bien de mi alma.

Para obtener este favor honro a tu poder por recitar:

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

2 Para honrar la sabiduría de Nuestra Señora

Oh Virgen María, madre mía, a través de la sabiduría inefable que La Palabra Encarnada de Dios te ha brindado, te ruego humildemente, que obtengas para mi mansidad y humildad de corazón, un conocimiento perfecto de la Voluntad Divina, y la fuerza para cumplirla en todo momento.

Oh María, trono de Sabiduría; como madre tierna, guíame en el camino de la virtud Cristiana y la perfección; ilumíname para que pueda hacer lo que le agrade más a tu hijo, y obtener mi petición.

Para obtener esta gracia honro a tu sabiduría por recitar:

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

3 Para honrar la misericordia de Nuestra Señora

Oh, Madre de Misericordia, Madre de los pecadores penitentes, me paro ante ti, pecaminosa y dolorosa, suplicando que a través del inmenso amor que te ha dado el Espíritu Santo por nosotros, pobres pecadores, que obtengas para mí la verdadera y perfecta contrición por mis pecados, que detesto con todo mi corazón y porque amo a Dios.

Madre misericordiosa, ayúdame en mi necesidad actual. Vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos, oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

Para obtener este don precioso, yo honro a tu misericordia diciendo:

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

La Virgen prometió, "A cualquier alma que, con toda devoción, reze las Tres Avemarías, a la hora de su muerte, haré acto de presencia, con un esplendor tan extraordinario, que llenará su alma de consuelo celestial."

La devoción de Tres Avemarías es una oración bella recitada para honrar los tres dones especiales de María dados por Dios: su poder, su sabiduría, y su misericordia.

En esta devoción le pedimos que use estos dones en nuestro nombre para obtener nuestras peticiones de su Hijo, Jesucristo, y lo más importante, para ayudarnos a llevar una vida más santa.

Reza esta novena con fe y con sinceridad cada día como una novena perpetua, y recibirás una lluvia de gracias especiales de su Inmaculado Corazón.